



El Ministro general

Benito, memoria del Evangelio



Carta del Ministro General con motivo de la VIII Jornada Mundial de los Pobres y para el V Centenario del nacimiento de San Benito de Palermo



Estimados Hermanos y Hermanas,

¡El Señor les dé la paz!

El V centenario del nacimiento de San Benito de Palermo (1524 *aprox* -2024) merece ser recordado. Dicha memoria está “iluminada” por las llamas del devastador incendio del 29 de julio de 2023, que dañó gravemente su cuerpo incorrupto. El signo de la santidad de Benito reside en su pasión por una vida según la novedad del Evangelio, en el espíritu de San Francisco. El Centenario de los Estigmas de San Francisco nos recuerda cómo el Evangelio de la Cruz es el centro de nuestra vocación.

El camino del Evangelio, la senda humilde de Cristo, *con y entre* los pobres: junto con todos ustedes intentare encontrar una inspiración para estos tres núcleos en la vida y en el testimonio de San Benito de Palermo, precisamente en la VIII Jornada Mundial de los Pobres, dedicada al grito y a la oración de los pobres.

1. El Evangelio libera de las cadenas

Fue en su carne negra como hijo de descendientes de esclavos etíopes donde Benito nos anuncia la primera palabra del Evangelio. Esclavo e hijo de esclavos, aunque nacido libre por concesión del amo. Ese estigma nunca le habría permitido, según el derecho canónico y la cultura de la época, ser santo. Ni mucho menos pertenecer a una Orden religiosa.

Es el quien nos recuerda que «ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (*Gal 3,28*).

Debemos reconocer con tristeza que durante muchos siglos la conciencia de los cristianos ha entendido la condición de la esclavitud con una cierta ambivalencia: por un lado, la afirmación de que todos los hombres son hermanos e iguales ante Dios; por otro, el reconocimiento de la legitimidad de la esclavitud como una estructura que forma parte del tiempo presente. Siempre se alzaban voces (y no eran pocas) a favor de los esclavos. La afirmación de los principios éticos favoreció, aunque muy lentamente, el cambio de las instituciones jurídicas, en este caso del derecho romano al de inspiración cristiana.

El sistema de esclavitud también afectó a la cuenca mediterránea. Entre los siglos XVI y XVII se contabilizaron en Italia ente 50mil y 100mil esclavos de variso tipos. En Sicilia habia una concentración de africanos, que representava ente el 4 y el 5% en referencia a la población de la Isla. En Sicilia, un conjunto orgánico de normas regulaba el estatus del *servus* que se convertía al cristianismo mediante el sacramento del bautismo. Lo mismo ocurría en tiempos del hermano Benito, cuando la presencia de tantos esclavos formaba parte del entramado social.

San Benito aprendió a ser cristiano incluso en medio de las humillaciones causadas por su origen y su humillada condición. Su primer hagiógrafo, A. Daça, escribió claramente en 1611: «Nació negro y esclavo [...] y así el hijo siguiendo la condición de su

madre nació negro, y esclavo». Sin embargo, la realidad de la fe y el carisma de Francisco trascendió esta situación y rompió lazos que parecían intocables.

Fue por eso que los hermanos supieron reconocer sus dones y virtudes más allá de esta pertenencia, recibéndole en la Orden hasta el punto de nombrarle Guardián y Maestro de novicios, a pesar de ser analfabeto. Importantes personalidades de la sociedad civil y religiosa de la época, incluso el Virrey, recurrían a él como consejero de confianza, superando las barreras del color, de la llamada raza y de los prejuicios que había y siguen existiendo.

El evangelio traspasa culturas, revela su mejor parte y rompe sus cadenas. Esta es la primera palabra que nos dirige San Benito, muy importante para nosotros hoy en día.

2. El seguimiento de Cristo pobre y crucificado

San Benito nos lleva todavía al corazón del Evangelio, porque eligió con decisión la condición humilde de Cristo, que «no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo» (*Flp 2, 6-7*). Podemos decir que vivió su conversión/penitencia precisamente asumiendo su propia condición socialmente desfavorecida como el espacio donde podía seguir la forma de vida de Jesucristo.

Era vituperado y maltratado por sus coetáneos a causa del color de su piel y de su bondad, especialmente hacia los pobres. Desde su entrada en una comunidad de eremitas y luego en la Orden de los Hermanos Menores, Benito nos muestra que no hay condición ni situación humana que no nos permita vivir según la nueva Vida recibida en el Bautismo, siguiendo las huellas de Cristo pobre.

3. El encuentro con los pobres

Facere misericordiam fue el camino que Francisco recorrió con los leprosos y que le abrió la senda del Evangelio. Benito conoció y sirvió a los pobres cuando aún estaba en la familia y más aún como religioso.

El humilde fraile realizó muchas sanaciones y multiplicó el pan para los pobres. Mientras tanto, cuidaba a los enfermos y se ocupa de los trabajos más humildes. Multitudes de fieles acuden a él para consultarle. Algunos de sus milagros son admirables. Un día, a causa de una nevada a gran escala, los frailes no pudieron salir a pedir limosna y en el convento no quedaba nada para comer. Benito hace que llenen algunas tinajas de agua y ora confiando en la “Divina Providencia”. A la mañana siguiente las tinajas eran repletas de pescados.

Aunque dedicó su vida a servir incluso durante sus largos años en el convento de Santa María de Jesús -fue cocinero y realizó los trabajos más serviles-, su fama creció entre el pueblo y los esclavos negros. Los pobres reconocen a quien es honesto y comparte la vida con ellos: es el anuncio de que Dios está atento a todos y cercano a los pobres (cf. Mensaje del Papa Francisco, 6).

Por esto rápidamente fue considerado un santo en vida, objeto de continuas peticiones de sanación.

Murió el 4 de abril de 1589. No es casualidad que los fieles de Palermo, incluso antes de una indicación de Roma, trasladen su cuerpo del cementerio del convento a la Iglesia, como se hace con los santos ya canonizados. En pocas décadas, el culto al esclavo santo estaba presente en toda Europa y al otro lado del Atlántico. Finalmente fue beatificado en 1743 y canonizado en 1807.

Los pobres son el papel tornasol de nuestra fe. El encuentro con ellos fue decisivo en la conversión de Francisco y permanece en el corazón de su vida de discípulo. No podemos huir de los pobres y los marginados, este es verdadero “caso grave” de la fe y de nuestra vocación. Que la vida de San Benito nos ilumine para hacer nuestra la oración de los pobres y rezar con ellos con un corazón humilde, un corazón dispuesto a reconocerse pobre y necesitado (cf. Mensaje del Papa Francisco, 5).

Conclusión

Confieso que no sabemos lo suficiente sobre San Benito de Palermo. Veo con mis propios ojos la devoción que se le tiene en España, en algunas partes de Italia y especialmente en Brasil y otros países de América Latina, donde su imagen nunca falta en nuestras iglesias y fuera de ellas.

Que la memoria de Benito de Palermo nos ilumine para una renovada escucha del Evangelio, tras las huellas de Cristo crucificado, en la amistad con los pobres; que nos abra los ojos del corazón y de nuestra mente para reconocer y denunciar proféticamente las nuevas, demasiado numerosas y duras condiciones de esclavitud en todas las partes del mundo. No nos resignemos a este escándalo del sistema económico y social en el que estamos inmersos.

Que este año también nos ayude a salir de nuestras casas, a menudo todavía demasiado alejadas de los pequeños, y a realizar gestos concretos de compartir y de estar cerca de los pobres ¡Que tienen mucho que enseñarnos!

¡Que San Francisco nos bendiga y nos acompañe en este camino!

Fraternalmente,



Fr. Massimo Fusarelli OFM

Fr. Massimo Fusarelli OFM

Ministro general

Roma, Italia, a 17 de noviembre de 2024

Jornada Mundial de los Pobres

Prot. 113442/MG-52-2024



ORDO FRATRUM MINORUM